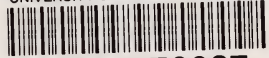
La Onda Fría

Elizondo


UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00014770027

LA ONDA FRIA



SATIRA
COMICO-LIRICA
EN
UN ACTO
Y
TRES CUADROS,
ORIGINAL
DE
José F. Elizondo
Y
Humberto Galindo

MÚSICA
DEL MAESTRO
Manuel Berrueco
y Serna,

de la Sociedad Mexicana
— de Autores —







La Onda Fría

SATIRA COMICO - LIRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

JOSE F. ELIZONDO Y HUMBERTO GALINDO

MUSICA DEL MAESTRO

MANUEL BERRUECO Y SERNA

(De la Sociedad Mexicana de Autores)

PERSONAJES:

CUADRO PRIMERO

La Onda Fría,	Sra. Lucinda Joya
La Onda Cálida,	,, María Olivares.
El Termómetro,	Sr. Morales
Fernández,	,, Rueda.
Rodríguez,	,, Legorreta.
Pérez,	,, Bustamante,
Sinodal,	,, Sánchez de Lara C.

CUADRO SEGUNDO

Los del Sarape,	Sras. Bobé, Avila, Olivares y Sres. S. de Lara, Santa María y Navarrete.
La Boa,	Sra. Segura.
El Rebozo,	,, Eloísa Avila.
La de las Piñatas,	,, Sedeño.
Gaona,	Sr. Luna.
Gedeón N. Franco,	,, Vives.
Un Gendarme,	,, Avila.

CUADRO TERCERO

El Corsé,	Sra. Carmen Bobé.
La Bella Atlanga,	Srita. Rosa Fernández.
Mlle. Petakow,	Sra. María Sedano.
Las Tres Chaparreras,	Sras. Bobé, Avila y Segura.
Don Saturno,	Sr. Vives.
Alezna,	,, Navarrete.
Un Criado,	,, Martín.
Los Ventiladores,	Sras. Bobé, Avila, Segura, Fernández y Sres. S. de Lara, Legorreta, Morales y Luna.

La acción pasa en México. —Epoca actual.—Izquierda y derecha las del actor.

Estrenada con gran éxito, en el Teatro "María Guerrero", de México, la noche del 10 de Abril de 1909, celebrando su centenario el 23 de Junio del mismo año.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón de una escuela de instrucción preparatoria.—Al levantarse el telón, aparecerán los estudiantes, á la derecha, sentados en dos filas de sillas.—En primer término, pero en segunda fila, Rodríguez y Fernández.—Frente á los estudiantes, á la izquierda, el pupitre del sinodal á quien acompañan otros dos.—Pérez de pie frente á ellos en actitud de examinarse.

———

ESCENA I

FERNANDEZ, RODRIGUEZ, PEREZ y SINODAL

PÉREZ. Los arbustos tienen la misma calidad que las plantas...... nada más.... que las plantas no son arbustos. Así dice Lineo.

SIN. Y usted que dice?

PÉREZ. Pues, para no contradecir, diré lo mismo, señor.

SIN. Bueno, puede usted sentarse señor Pérez. *(Pérez va á sentarse. Los sinodales hablan entre sí*

y hacen anotaciones en un papel. Suena la campanilla.)

FER. Me llegó la hora.

ROD. Y lo peor es que estás tapado.

FER. Sóplame!

ROD. Ya verás cómo te sopla el sinodal!

FER. Si yo se lo decía á mi tío: dedíqueme usted al arado; pero nada, se empeñó en que había de entrar en la Nacional Politécnica, y ya me ves, examinándome de botánica completamente bota.

SIN. Chist! Silencio señores.

FER. La fruncimos.

SIN. Señor Fernández, pase usted por acá.

FER. *(Yéndose por otro lado.)* ¿Por acá, señor?

SIN. No, aquí enfrente. Vamos á ver. ¿De qué es esta hoja?

FER. (*Tomándola.*) (*Turbadamente*) Esta hoja...... pues....no es de naranjo.

SIN. Claro, que va á ser.

FER. Y tampoco es de chirimoya.

SIN. Ah, muy bien, muy bien! Ha adoptado usted el sistema de eliminación, no es así? No es de naranjo, no es de chirimoya, y así hasta descubrir su origen.

FER. Si, señor; precisamente, es mi sistema: el de eliminación.

ROD. (*Ap.*) Pues con ese sistema, no van á acabar en un año.

SIN. Prosiga usted. ¿De qué es la hoja?

FER. Pues......noto que la hoja es....no es.... de cuchillo.

SIN. Pues entonces......

FER. Entonces, ¿de qué será?

SIN. Es lo que yo pregunto.

FER. (*Ap*) Y yo también.

SIN. Vamos, examínela usted despacio. (*Fernández examina la hoja por todos lados.*) ¿No cae usted?

FER. No, señor, pero estoy á punto.

SIN. (*Ayudándole*) De ca.... de ca....

FER. De ca...... (*Vivamente*) De camote!

SIN. Qué camote, ni qué.... de calabaza, hombre! ¿Y á qué familia pertenece?

FER. Perdone usted, señor, pero no me gusta meterme con la familia.

SIN. Está usted hecho un burro. Vaya usted á sentarse. (*Fernández lo hace.*) (*Los sinodales conversan y escriben.*)

FER. (*Al llegar junto á Rodríguez.*) Oye, ¿tú crees que me reprueben?

ROD. (*Burlón.*) No; es probable que te den tres *pees*.

FER. Yo tengo la culpa ¿para qué me puse á contestar? ¿si me callo la boca, no me reprueban!

SIN. (*Levantándose.*) Pueden retirarse, señores.

(*Mutis sinodales.*) *Los estudiantes se dispersan, quedando sólo Fernández, Rod. y Perez.*)

FER. ¿Han visto ustedes qué suerte más perra? (*A Rod. angustiosamente.*) Pero, oye, que deveras crees que me reprueben? Mira, tiéntame, estoy frío, y si me reprueban me hielo; mi tío me prometió que si pasaba me mandaría, como obsequio, el macferland que no ha podido vender; pero con estas erres......

ROD. Y con la onda fría que ya la anunció el Observatorio....

FER. ¡Vaya una arrastrada vida!

PÉREZ. ¿Con qué demonios nos vamos á tapar este invierno?

FER. ¡Maldita sea la onda!

ESCENA II

Dichos y la ONDA FRIA.—Esta viste traje de pieles cubierto de escarcha, gorra con visera y bufanda; una especie de traje de chauffeur, pero un tanto afeminado.

ONDA F. (*Por el foro.*)
Oigo que maldicen
ustedes del frío
y no veo la causa.
ROD. ¡Hombre, vaya un tipo!
FER. ¡Pues vaya unas cosas!
PER. ¡Tenemos motivos!
FER. Con unas tres pieles.
como ese vestido
yo también, señores,
me burlo del frío....
ROD. Y ¿con quién hablamos?
FER. Viene usté á este sitio
á pedir examen?
FER. Pues yo la examino!
ONDA F. Muy quietos los dedos!
FER. ¡No los metas, chico!
ONDA F. Soy una persona
que siempre intimido;
en teatros y cines
cualquiera me ha visto......
ROD. ¿Usté es la Sagrario?
FER. ¿Un chauffeur taxímetro?
PÉREZ. ¡Si será Lanzzetta!
FER. ¡Abrete el postigo!
ONDA F. Yo azoto inclemente,

yo elaboro el tifo....
soy muy arbitraria,
me meto en los sitios
donde no me llaman
y ahí hago estropicios.

PEREZ. Usté es un Guillermo,
ya lo conocimos!

ONDA F. Y por eso vine....

FER. ¿Por entrometido?

ONDA F. Porque maldijeron
los estragos míos
y he de castigarlos....

ESCENA III

Dichos y la ONDA CÁLIDA.—Traje de riguroso verano, hecho de mallas y gasas.

ONDA C. Si yo lo permito.

FER. Otra disfrazada.

ROD. ¡Será algún ministro!

PÉREZ. Vaya un gabinete
que nos ha caído!

ONDA F. Esta siempre viene
cuando yo ejercito....
¡No he de tolerarlo!

ONDA C. ¡Pues ni yo transijo!
¡Fuera de esta casa!

FRÍA. ¡Fuera tú, mal sino!
(*Van á las manos y los estudiantes intervienen.*)

ESCENA IV

Dichos y el TERMOMETRO.—Viste frac azul pálido, pantalón corto de igual color y chaleco bajo; en la pechera de la camisa lleva el tubo mercurial.

TERM. Señoras, señoras,
siempre están lo mismo!
FER. Nos equivocamos
son señoras, chico!
TERM. A que disputaban
por igual motivo
que disputan siempre?
FRÍA. ¡Esta me ha ofendido!
CÁLIDA. Yo sólo defiendo
á estos pobres chicos
que al sentirte, sufren
por falta de abrigo,
PÉREZ. ¡Vaya una cobija!
ROD. ¡Va á dejarnos fritos
FERN. Oiga, joven raro *(Al Termómetro)*
estamos cohibidos:
estas dos señoras
de dónde han salido?
TERM. Esta es la «Onda Fría».
FRÍA. La que usted maldijo *(A. Fern.)*
TERM. Y esta la Onda Cálida.
PÉREZ. Traete un abanico!
TERM. Ya ve usted, dos ondas
que han armado un lío.
ROD. Pero está usted cierto
mi reciente amigo
que las dos son ondas?
TERM. Yo lo certifico.
ROD. Pues ¿quién es usted?
TERM. Yo soy quien les digo

si suben ó bajan
ó están en su sitio.

FRÍA. Este es el Termómetro.

PÉREZ. Ah, tengo un amigo
que es igual á usted:
está el pobrecito
lleno de mercurio
hasta los centígrados.

TERM. ¡Cosas de las ondas!

PÉREZ. La falta de abrigo.

CÁLIDA. Con este aparato
rara vez reñimos.

TERM. Yo les marco el alto;
cantamos, reímos
y alegres se marchan
por donde han venido.

FER. ¡Ah, cantan ustedes!

TERM. Yo, un couplet divino:
el del «Sube y baja»
que es el de mi oficio.

MÚSICA

TERM. Aquel que pretenda
medir su calor,
con este aparato
calcula su ardor;
pues yo subo y bajo,
y en esta labor
señalo los grados
que alcanza el amor.
Así el sube y baja
ejerce su acción.

TODOS. Bonito aparato
midiendo el amor!

TERM. Una niña se moría

de ardentísima pasión,
y á tal grado la encendía
su ferviente adoración,
que una noche me cogió;
me puso en un lugarcito
de su cuerpo encantador,
y al cabo de unos minutos....
Sube y baja!—Baja y sube!
Sube, sube, subeló.

TODOS. Sube y baja, baja y sube, etc.
Con este aparatito puesto sobre el corazón,
podré saber los grados á que sube mi pasión.

TERM. Dos esposos que se quieren
con cariño celestial
y de amores se requieren
con frecuencia sin igual,
aprovechan la ocasión
en que la mamá se ausenta,
pues cuando entra en el salón
casi siempre los encuentra....
Sube y baja!—Baja y sube,
sube, sube, subeló.

TODOS. Sube y baja, baja y sube, etc.
Con este sube y baja del termómetro guasón
podrá saber los grados de pasión tu corazón!

HABLADO

TERM. Con que, amigas mías, menos disputas y cada una por su lado.

ROD. Pero don Termómetro, si usted se va, ¿qué hacemos nosotros entre las ondas?

FRÍA. Yo, llevaré á usted á ver los encantos de mi reino: los lugares fríos.

CÁLIDA. *(A Fernández.)* Y yo á usted, que está sin abrigo, le protegeré con mis ardores. Verá usted los sitios cálidos.....

PÉREZ. Oiga usted, don Termómetro: para no quedarme solo, ¿quiere usted enseñarme el Sube y Baja?

TERM. Venga usted.

FRÍA. Vamos.

CÁLIDA. Vamos.

ROD. *(Ap. A Fernández.)*

Ves? Por tener sobretodo.

FERN. No te tengo envidia, amigo,
porque yo he encontrado el modo
de ir caliente y sin abrigo.

FRÍA. ¡A lo fresco!

CÁLIDA. A mis ardores!

FER. Del calor á la conquista!

TERM. Al sube y baja!

ONDAS. *(Al público).* Señores:
da principio la revista!

(Van tomando del brazo á sus respectivos compañeros, quedando al centro Term. y Pérez y á los lados ONDA FRÍA y ROD. y ONDA CALIDA y FER.)

Telón.—Mutación.

CUADRO SEGUNDO

El telón del fondo representa: bien un costado de la Alameda, ó bien del mercado de la Merced. En primer término lateral izquierda, abarcando una caja, habrá un puesto de piñatas, entre las que figuran una representando á Gaona y otra á Ramón N. Franco, con una larga cabellera trasquilada.

ESCENA I

LA ONDA FRIA.—EL TERMOMETRO.—ROD. PEREZ.—
LA VENDEDORA DE PIÑATAS.

ROD. Y ¿á dónde habrá llevado su enemiga á nuestro compañero Fernández?

FRÍA. De fijo á la Academia Flordelisada, que es el sitio más caluroso de México.

TERM. Ya lo creo; figúrese usted que cuando entro á la Academia bajo cero, siempre salgo más arriba del cuarenta.

ROD. Pues vaya un calorcito.

FRÍA. Ya lo tendrá usted igual cuando empiece á ver mis cosas.

ROD. ¿Qué cosas?

PÉREZ. Las veremos!

FRÍA. Las cosas....invernales. Miren ustedes aquel puesto.

ROD. ¡Caracoles! ¡Piñatas!

TERM. Y las más bonitas que existen.

PÉREZ. *(Acercándose.)* Deveras.

FRÍA. Escojan ustedes dos.

ROD. A eso vamos. A ver, señora, me hace usted favor de decirme, ¿quién es ese mantecoso de sorbete y lentes?

VEND. ¿El de saco?

ROD. Sí.

VEND. Pos dice el que me las entriega quesque es un político.... ¡Sabe! y quesque es periodista. ¡Sabe!....y quesque es sabio....

ROD. ¡Y no sabe! bueno. ¿Cuánto cuesta?

VEND. Baratito, porque está vacío.

ROD. ¿Y esos que están ahí todos juntos?

VEND. Pos esos crióque son de un clú político. Pero estan verdes y á naiden le gustan.

ROD. Caray, pero qué gordo está el de enmedio.

VEND. ¿El negrito? Le dicen el Sr. Guerra.

PER. ¿Y ese de qué está lleno?

VEND. De chocolate de la manita.

PER. ¿En agua?

VEND. No, en leche.

ROD. Con razón está tan gordo.

VEND. Pero aquí tengo otros, niño. ¿Quiere su mercé un gendarme?

ROD. No traigo suelto.

VEND. ¿Por qué no se lleva usté á aquél?

PER. ¿Y quién es ese?

VEND. Don Ramón López.

TERM. ¡Anda! Yo había creído que era la crisis!

ROD. ¿Y el otro?

VEND. Don Pepito, el del Toreo.

ROD. Ah, sí. El patrón del León-Nero.

VEND. Mire nomás este torero. ¿No le gusta?

ROD. ¿Quién es él?

VEND. Ujule, jefe; pos el mentao Gaona.

ROD. ¡Qué bien hecho está! No le falta más que matar!

FRÍA. Bájemelo usté inmediatamente.

PER. Que se lo baje á la señora.... Y á mí descuélgueme ese pelón que está junto á él.

ROD. ¿Quién es?

VEND. Un señor que le dicen Don Gedeón N. Franco.

ROD. ¡Hombre! ¿Pero de veras es Franco?

VEND. El mesmo.

PER. Lo había desconocido.

TERM. Es que se ha cortado el pelo.

VEND. Pos sí; como lo puse junto al Sr. Gaona, se empeñó en descabellarlo.

PÉREZ. Re....Gedeón, como lo ha dejado. Lo haría al tercer intento.

TERM. Tráigalos usted. Los dos son admirables.

(La vendedora los descuelga y aparecen en escena ambos personajes, que se procurará vistan exactamente como las piñatas.)

PEREZ. Un poeta y un torero....¡Habrá que verlos desde la barrera. (*Mutis todos.*)

ESCENA II

GAONA, GEDEON N. FRANCO.—UN GENDARME.

GEDEÓN. A usted, toricida efebo,
veroniqueador mancebo,
mi melenaje fué cebo.

GAONA. Ojitos.... [*Llamando suplicante.*]

GED. Largos pistilos
fueron mis pelos, cual tilos
cuyo verdeante ramaje
fuera umbrático paraje
de cocos y cocosdrilos.
¡Ay mis tilos! ¡Ay mis pelos!
¡Ay mis pelos cual pistilos!

GAONA. ¡Caray! ¡qué sabiduría!
este sabe más que un toro
de mala ganadería!

GED. Joven, joven; no rencoro
para usted; mi alma es buenura.
y labializa el perdón.

GAONA. Voy á darle un coscorrón
que le parta la herradura.
Este tío está mochales.

GED. ¿Quiere usted cántigas finas?
GAONA. Echeme usted catedrales!
GED. ¿Catedrales bizantinas?
GAONA. No conozco ese ganado;
pero á mí me importa un pito;
mi cartel ya está sentado!
GED. Sentado con el «Chiquito».
(*Aparece el gendarme, lentamente.*)
GEND. Jóvenes, me hacen favor
de circular su camino?
esa es l'orden.
GAONA. Sí, señor.
GED. Nos vamos, violaz vecino (*A Gaona cuando se ha ido el gendarme.*)
Es el obstáculo azul
que nos atrocha el Gobierno.
GAONA. Pues á mí me importa un cuerno......
GED. Yo esperanzo la curul.
Y procontinuando digo
que de mi albura en prueba
esta bolsa glauca lleva
una oda para el amigo (*Ged. saca de la bolsa un largo legajo.*)
GAONA. (*Espantado por el volumen*)
¿Va usté á soltármela toda?......
GED. Lo más conveniente es;
mas si le cansa la oda
puede pararme los pies. (*Leyendo*)
Epígrafe:
«Las campanas de León tocan á gloria».
Verdilechuguean los campos
con nostálgica secura,
hasta que llegan los lampos
del paisano de Segura.
La floresta se emociona:
Viene Gaona!

No hay de tristura un adarme.

GAONA. Viene el gendarme!

GED. (*Sin hacer caso á la advertencia de Gaona.*)
Partiturean en las ramas
los pájaros con su cántico
y es que en León de los Aldamas......

GEND. Que circule usté su tránsito!

GAONA. Este tío me entretiene.

GED. Usted es buena persona
y no correrá á este nene.
¿Sabe quién es? Es Gaona!......

GEND. (*Con gran entusiasmo.*)
¡Ah Chihuahua! ¡Si es el máistro!
Estréchese; usté es muy hombre. (*Aparte.*)
Yo no le digo que escombre
el tránsito á este áistro!
Pero usté sí la circula,
¡ande! ¡camine! ¡Pelón!

GED. Yo hice la presentación....
¿Por qué me extrabanquetula?
Yo le hablaré de rimencias,
de flores multicotéporas,
de poetasias incumbencias,
de lises y de madréporas!

GEND. No me la miente en inglés!......

GAONA. ¡Sin meter á la mamáfora

GED. Y á todo esto, ¿usté quién es?

GEND. Maestro de la metáfora!

GAONA. Usté cuando mucho es loro,
pero máistro, ¿en qué cartel?
¿se ha tirado usted á un toro?

GED. ¡Soy casto en el redondel!

GAONA. Me está cansando la guasa,
usté no es más que un babieca.
Yo soy ídolo en la plaza....

GED. De barro! Un ídolo azteca!....

GEND. ¡Cállese usté.... Tepalcate!
GAONA. ¡Péguele ó le pego yo!
GED. No flagele usted á un vate.
GAONA. Vamos, ésto se acabó.
(*Entre Gaona y gendarme arremeten á palos contra Gedeón y le hacen cisco.*)

ESCENA III

DICHOS y ONDA FRIA.—TERM, PEREZ Y RODRIGUEZ.

FRÍA. ¿Qué ha pasado, diga usté
con esta pobre persona?
GEND. Que le ha dado un volapié
el mismísimo Gaona!.... (*Entusiasmado.*)
Y por él yo dejo el campo;
por hacer lo que él me manda,
que me juzgue el juez Ocampo
y me abogue Arroyo de Anda!
FRÍA. ¿Y este pobre?
GEND. ¡Alzó las patas!
y yo,.... con el máistro el vuelo. (*Mutis con Gaona.*)
FRÍA. Ese es el arte......
TERM. ¡Un camelo!
PÉREZ. ¿Y la justicia?
TERM. Patatas!
FRÍA. Y la gloria en este suelo,
ya ustedes lo ven....
VEND. (*Gritando como un pregón.*)
¡Piñatas!......
FRÍA. Y para que ya no sufran
este rigor invernal,
aquí viene un buen abrigo,
y el sarape nacional.

ESCENA IV

Sexteto del sarape.—Tres tiples y tres actores con trajes de charro elegantes.—Ellos llevan amplios sarapes del Saltillo.

MÚSICA

ELLAS. Pa envolver un charrito á su ranchera.
ELLOS. ¡Ay chirrión!
ELLAS. El sarape nacional.
ELLOS. Pa besar con sabor á quen se quera.
ELLAS. ¡Corazón!
ELLOS. La cobija tapa igual.
TODOS. Quelque quere con el alma á su prietita
se arrejunta en cualquier parte
con la mera condición
de que traiga la cobija pa tapala,
que en queriéndose á la mala
el sarape es lo mejor.
ELLAS. El jorongo que traiga pa su chata.
ELLOS. ¡No por Dios!
ELLAS. Ha de ser de rechimáis!
ELLOS. Pos nomás arrejúntese la ingrata.
ELLAS. ¡Cómo no!
ELLOS. Ya verá que es reteflái s!
TODOS. Quelque quere, etc.
ELLOS. Ay sarape! pa que no pase frío
me lo traje.
ELLAS. (*Hablado*) ¿De onde?
ELLOS. Del merito Saltío!
Si usté quere taparse con esta sabrosa cobija,
Véngase pa......
Caliéntese en mi sarape
chatita chula, métase usté.

	Debajo de mi cobija cosas muy dulces le contaré.
Ellas.	Extiéndala pa meteme.
Ellos.	La extiende hasta San José!
Todos.	Debajo de mi cobija cosas muy lindas le contaré.
Ellas.	¡Jesús, qué sabroso es!
Ellos.	Aquí hasta calor me da.
Todos.	Sarape que me cobijas...... Ay que chulo estás! (*Baile*)

Mutis

HABLADO.

Pérez.	Oiga usted, querido amigo, ¡eso sí que es cobijar!
Rod.	Eso es un colchón abrigo que me está haciendo sudar.
Term.	Es alegre y bullicioso el abrigo nacional.
Onda C.	Aquí viene algo gracioso.
Rod.	¿Qué és?
Onda C.	La Boa y el Rebozo. una disputa social.

ESCENA V

EL REBOZO y LA BOA. (Dos Tiples.)

El primero viste traje del pueblo, límpie y planchado: enagua de percal y rebozo fino. El segunda traje de cocotte elegante, con una boa al cuello. Salen una por cada lado de la escena.

HBBLADO.

Boa.	Paso al abrigo del día!
Reb.	¿Que le dé yo la banqueta?

BOA. Pues sólo me faltaría
que hollara mi señoría
un guiñapo de á peseta!

REB. Guiñapo yo?......

BOA. Y despreciado;
es inútil que presumas.

REB. Usted se ha equivocado,
yo soy un abrigo honrado
y usté un abrigo de.... plumas!
Yo engüelvo con mi probeza
las espaldas; ciertamente;
pero es mejor mi franqueza
que enroscarse á la cabeza
como si juera serpiente!

BOA. Yo abrigo el cuello garboso
con cosquilleo travieso.
Tú que envuelves, pretensioso?

REB. Soy del pueblo. Usté es odioso.

BOA. Barbas tienes!

REB. Y usté.... ni eso!

BOA. Yo soy bueno entre los buenos....!

REB. Usté es queso de gruyer,
de ese que hay por sus terrenos:
bien lavao, güele menos......
pero no deja de oler!

BOA. ¡Cállate, trapo sin gracia!
me mueves á compasión,
siempre fuí la aristocracia;
tú reflejas la desgracia
y yo enciendo la pasión.

REB. Pos humilde, cual me ve,
juí del pueblo amigo leal,
y si pobreza abrigué
en amor acompañé
al jarano nacional!

BOA. ¿Cuándo alguna dama fina.

cuándo alguna millonaria
usó esa tela mezquina? . ....

REB. Y á usted, lo usó alguna «china»?
Uju...... ni la china Hilaria!

BOA. Siempre tus dichos pelados,
soy de otra esfera social.

REB. La de esos desocupados
tarugos adinerados
que inundan la capital!

BOA. Te dejo lo que me sobre.
Ya ves...... ¡Yo vivo entre espumas!

REB. Vaya usted con Dios!...... salobre!

BOA. Adiós, abrigo de.... pobre!

REB. Adiós, abrigo de.... plumas!

(*Mutis por derecha é izquierda.*)

ESCENA VI

ONDA FRIA, TERM., RODRIGUEZ Y PEREZ.

FRÍA. Tiene razón el rebozo,
porque ya ustedes verán
como manejan las chinas
esa prenda nacional,
y escucharán las canciones
que ella ha sabido inspirar.

MUSICA

Pisa-calle de chinas poblanas.—Todas las tiples.—Las evoluciones al buen juicio del director. (1)

TIPLES. Tiene la boca de miel
la chinita poblana
y toda su grana

---

(1) El coro debe vestir: ellas de chinas poblanas y ellos de charros.

le dió el clavel.
Tiene un rayito de sol
en su ardiente mirada,
de dicha impregnada
y dulce amor.
Yo de mi sangre al calor
vibro y palpito de ardor;
cálida soy, impetuosa,
yo soy voluptuosa,
yo soy cariñosa,
soy el amor!
Y con el rayo de sol
encendido en mis ojos
provoco ardor,
en los que ven mi beldad
y en mis labios ansían
su sed calmar.
Tengo en mis frescas mejillas
las llamas intensas
de un arrebol,
y en la boquita chiquitita
tengo un besito seductor!
Es tropical el calor
de mi carne morena,
que en ansias se quema
muriendo de amor.

Todos. ¡Ay que monísima es
la poblanita que ves.
Es su mirar un fulgor
del amor
que roba al alma vida y fe
y en su moreno color
y en su sereno mirar
hallará
siempre una dulce canción
el corazón.

TELON.—MUTACION.

CUADRO TERCERO

El palco escénico de la Academia Flordelisada, representando elegante salón.—Al fondo varios artistas departen.—Se escucha antes de levantarse el telón, barullo de riña y el chasquido de varias bofetadas.

ESCENA I

D. SATURNO, LA ONDA CALIDA, FERNANDEZ.

SAT. [*Tocándose la cara.*] A las órdenes de ustedes.

CÁL. Pues venimos........

SAT. En busca de contrato.

CÁL. Está usted equivocado. ¿No adivina quién soy?

SAT. No caigo........

CÁL. Fíjese usted en mi actitud, en mi traje......

SAT. Como no sea usted la pulmonía......

CÁL. No señor; soy para servir á usted y aunque me esté mal el decirlo, la Onda Cálida.

SAT. La Onda Cá...... caracoles.

CÁL. Y este joven......

SAT. [*Interrumpiéndola.*] Ya lo sé, el ventilador.

FER. Nada de eso; un pobre estudiante falto de abrigo.

CÁL. Y á quien yo, compadecida, he invitado á disfrutar las delicias de los sitios cálidos.

SAT, Ah, ya comprendo. ¡Pues han hecho ustedes muy bien en venir á mi Academia, por que ahorita está la cosa que arde.

FER. ¿Pues á que número llegamos?

SAT. A un gran número...... de bofetadas que me acaba de dar la Cantares. La he despedido y......

FER. Y habrá bajado la temperatura.

SAT. En la sala no sé; pero en mi cara, toque Ud.

FER. [*Tocándole la mejilla.*] ¡Ni Dos Bocas!

CÁL. Y la habrá usted despedido por demasiado fría, ¿verdad?

SAT. ¿Por fría? No, señora; por lo contrario.

CÁL Pues entonces, no me explico......

SAT. Ah, es que ahora estoy tratando de moralizar la Academia!

FER. De moralizarla?

SAT. Sí, señores, de hoy en adelante, sólo voy á contratar artistas que trabajen al desnudo.

FER. Para que desnuden á todo el mundo.

CÁL. Pero eso es altamente inmoral.

SAT. Cá, señora, es que ustedes confunden la plástica con la impudicia.

CÁL. De modo que una gente en cueros.. ...

SAT. Puede ser muy moral; y en cambio otras, vestidas y todo, la...... [*tarareando*] la, la, ra, la, la.

FER. Pues si usted moraliza esto, va á correr al público.

CÁL. Claro! Nadie querrá venir á una nevera.

SAT. ¡Quiá! Eso lo dice usted por su temperamento. Es usted demasiado ardorosa.

FER. Eso sí; le aseguro á usted que hasta echa chispas.

SAT. Pues á pesar de cuanto me digan, aún conservo en la Academia algunas cosas que bastan y sobran para quemarle la piel á cualquiera.

FER. Atiza!

SAT. No se sorprenda usted.
FER. No; si le digo á ésta: atiza ese fuego.
SAT. Vean ustedes este ensayo:
La canción del corsé.

ESCENA II

DICHOS, EL CORSE y coro de señoras.

El CORSE viste elegantemente.—La ropa tanto exterior como interior, confeccionada para facilitar la deshabillée.

MUSICA.

ELLA Ya que prohiben nuestros doctores
á las mujeres usar corset,
este joyero que amante guarda
los atractivos que yo me sé.
Agradecida de sus servicios,
de tal ataque protestaré,
porque no hay cosa más inquietante
y ahora mismo lo probaré:
[*Se va quitanto la ropa exterior mientras el coro canta el tiempo de wals.*]

ELLA. Todos los ojos están inquietos
y en su alarmante curiosidad
miran la caja de mis secretos,
donde yo guardo la honestidad.
Ojos amantes de los misterios,
hacen un viaje de exploración,
y recorriendo los hemisferios
llegan al polo de la pasión.

Ya ven ustedes que nos defiende,
que atrae los ojos, que causa ardor

este santuario donde suspende
dos lamparitas el Niño Amor.
Mas si á los hombres su vista incita
y los provoca, tan sólo es
por desatarnos en una cita
la blanca cinta que ata el corsé.

Mutis.

La tiple procurará no hacer la deshabillée completa en estos tres couplets, á fin de obligar al bis por medio de la tentaciún.

ESCENA III.

DICHOS y UN CRIADO. *Con librea.*

CRIADO. Señor.

SAT. Qué hay?

CRIADO. Pues hay un individuo en la puerta empeñado en ver á usted.

SAT. Ha dicho quién es?

CRIADO. Afirma ser un artista. Un imitador de mujeres.

SAT. Dió su nombre?

CRIADO. Sí, señor, y vaya un nombrecito; se llama Alezna.

SAT. Será extranjero y no le entendiste.

CRIADO. No señor; es mexicano.

SAT. Mexicano? Imposible!

FER. ¡Claro! Si es mexicano, no puede ser Alezna.

CRIADO. Pos él dice que es de Acatita de Baján. Ustedes sabrán.

SAT. Abrele el zaguán. [*Mutis criado.*] Conque imitador. Hombre, pues podría convenirme este afeminado para moralizar más la Academia.

ESCENA IV.

DICHOS y ALEZNA.—Viste pésima y deplorablemente. Lleva un lío de ropa en la mano.

ALEZ. A los múltiples pies de ustedes!

SAT. Gracias, igualmente. Conque usted es.....

ALEZ. Alezna, para lo que usted guste mandar.

SAT. [*Presentándolo.*] La señora Onda........

ALEZ. Muy Onda mía. Alezna, artista mexicano de Acatita de Baján...... [*Estrechándole la mano.*]

SAT. El señor.... [*Presentándolo.*]

FER. Fernández. Prácticamente del Bolson de Mapimí. Toma nombrecitos. [*Ap.*]

ALEZ. Pues mi arte es amplio: y pensando que usted busca novedades para su Academia, me dije: Alezna, aquí te encajas. Tú que imitas tan admirablemente á las celebridades de ambos hemisferios, debes darte á conocer. Y aquí me tiene usted.

SAT. Muy bien pensado.

ALEZ. Soy una maravilla. Verá usted: empecé imitando á un primo mío que no le paga nunca á nadie.

SAT. Muy bien.

ALEZ. Y ya ve usted este trajecito?

SAT. Apenas lo distingo.

FER. Es de faena?

ALEZ. No, de.... trasmano. Bueno, pues con este imito á Chapí dirigiendo "La Bruja."

SAT. Y por qué con ese traje?

ALEZ. Por la bruja. Pero en cambio, en cuanto á celebridades femeninas, que es mi especialidad, las imito á todas.

SAT. Hace usted de Cleo de Merode?

ALEZ. Que si puedo hacer de Cleo! !Ya lo cleo! nada más que *merode* mucho.

FER. Sí, se comprende. Y de Lianne de Pougy?

ALEZ. Hombre, con esa, lo de liane me sale al pelo; pero á la hora del pugí, me atoro.

SAT. Vaya, vaya. Y que más sabe usted hacer?

ALEZ. Pues le puedo hacer á usted de bayadera, de coccotte, de corista......... ah, de corista estoy muy bien, sobre todo si es de punta.

FER. Bueno, y su señora?

ALEZ. Mi señora, buena, gracias.

FER. Digo que si la imita usted?

ALEZ. Claro! si por ahí empecé. Al principio me estaba ensayando con ella; pero tuve que dejarla porque un vecino la hacía el amor....

SAT. Y qué?

ALEZ. Que siempre me confundía con ella.

SAT. Vaya, pues no perdamos el tiempo; dénos á conocer su trabajo.

ALEZ. Voy á hacerle á usted una imitaclón en la que no me va á reconocer: la de la Bella Pétakow, la mujer más bien formada que existe; sólo que eso no lo podrá usted apreciar muy bien, porque como la danza de los velos la bailo con calzones!......

CÁL. Hombre, ¿con calzones? ¿y por qué?

ALEZ. Porque el señor Gobernador prohibe terminantemente desvelarse. Pero se me adivinan las formas, que son buenas, ¡palabra!

[*A Saturno levantándose el pantalón para mostrarle la pantorrilla.*]

Mire, toque usted aquí..... pero sin malicia, eh?

SAT. [*Pellizcándolo.*] ¡Pétrea!

ALEZ. [*A Fernández. mostrándole también la pierna.*]

Está mórbida ó no está? Toque usted.

FER. [*Tocándola.*] Ya lo creo!

ALEZ. [*Al maestro director.*] Ahora toque usted maestro......

SAT. Hombre, también él?

ALEZ. No; digo que toque algo, para bailar. Y voy con la Petakow.

[*Mutis Alezna, fondo.*]

CÁL. Es vivaracho.

FER. A mí me ha caído mal. Y la ropita que trae, se la trae.

SAT. Estos artistas son así; la ropa de calle no les preocupa. Todo se lo gastan en vestuario.

FER. Pero si se le ve á leguas, que es un hambrón.

CÁL. ¡Anda! si ya viene ahí. (*Viendo foro.*)

SAT. Que rapidez! ni Frégoli.

ESCENA V

DICHOS y la PETAKOW.

Esta es la característica que se procurará sea poco mas ó menos del cuerpo de Alezna.—Será horriblemente chata.—Viste traje de odalisca y lleva un velo que la envuelve la cara.—Baila el número musical con exagerados movimientos.

MUSICA.

Al terminar el bailable hace mutis por donde salió y tras breve pausa aparece Alezna vestido con un traje igual al de la característica, pero sin velo, y quitándose la peluca dice:

ALEZ. Qué le ha parecido á usted?

SAT. Bravo Alezna; pica usted mucho.

ALEZ. Se ha fijado usted cómo me identifico?

FERN. Muy mal; eso no es Petakow!

ALEZ. Pero qué, vió usted el movimiento éste......

cuando hace así la Petakow? (*Baila extravagantemente.*)

SAT. Ya lo creo!

ALEZ. Bueno, pues ese movimiento es muy de ella. Y cuando tenga más confianza le enseñaré otros movimientos que le he aprendido.

FER. Sí, tú!....

ALEZ. Nada más que esos no los puedo hacer con mucha frecuencia....

CÁL. Por qué?

ALEZ. Porque se me molesta la Petakow!

FER. Hum! A que no imita usted aquí mismo á uno de los artistas de la Academia?

ALEZ. (*Ap.*) Este tío me está perjudicando! ¿Por qué no?

SAT. Hombre, buena idea. Ha visto usted de cerca las Chaparreras?

ALEZ. Bueno....eso ya es cosa de mi vida privada.

SAT. Cá, hombre! A las Chaparreras, á las tres Chaparreras, que están haciendo furor en mi Academia. Cantan un danzón precioso....

ALEZ. Ah! no, no las conozco.

SAT. Pues va usted á verles un ensayo porque quiero que me las ponga algún día.

ALEZ. Aceptado. Vengan.

ESCENA VI.

DICHOS. LAS TRES CHAPARRERAS.

Este terceto de tiples será vestido según el modelo indicado, que consiste en traje de charro mexicano antiguo, hecho de seda: calzonera abierta, camisa suelta y chaqueta corta. Sombrero ancho y plano y una banda ancha en la cintura. Algo parecido al traje de gaucho. El raso para estos trajes debe ser de colores vivos.

MUSICA.

LAS TRES. Cuando lo queren deveras
á un ranchero las rancheras,
luego lueguito procuran
ponerle las chaparreras.
Y él al mirar la trigueña
que le llena el corazón,
baja del cuaco, se acerca á su dueña
y le dice con dulce pasión:
¡Ay corazón!
ya tengo mis chaparreras
de chivo prieto,
ya puede negra
darme su amor.
¡Ay corazón!
si empresta los vaquerillos
pa mi potranca,
yo le aseguro
que la quedré. (*Baile.*)
Yo al colorado ó al pinto
me los echo en la remanga;
cualquier sarape es jorongo
abriéndole bocamanga!
Pero mi amor un jarano
que eche chispas ha de usar,
y ha de vestir de purita gamuza
para que pueda ginetear.
¡Ay corazón!
que suave que es la gamuza
que el prieto usa
en las calzoneras
y el pantalón.
¡Ay corazón!
que suave que es la gamuza
que el prieto usa

en las calzoneras
y el pantalón! (*Baile.*)

(*Mutis.*)

HABLADO.

SAT. Qué tal, las imitaría usted?

ALEZ. A las tres, yo solo!

FER. Qué se me hace que usted tiene más hambre que vergüenza!

ALEZ. Esa palabra D. Luis....

SAT. Pues tiene razón; porque á mí también me ha parecido que nos está usted dando un timo. Es mucha voluntad y demasiadas promesas de hacerlo todo.

ALEZ. ¡Cómo! ¡Un timo! ¿Un timo yo?....

SAT. ¡Claro! Si señor; me he fijado bien; esa tía á quien imitó usted no se le parece en nada....

FER. Ella es chata!

SAT. Y usted tiene por nariz el Pico de Orizaba.

ALEZ. Ah, bueno. ¡Yo soy narigudo, sí; pero á la hora de imitarla, me quedo chato....

SAT. Nada, nada! Probaremos. Conoce usted á la célebre Atlanga?

ALEZ. Que si la conozco? Si la he fogueado en una encerrona. Muy mala ganadería.

FER. Se trata de la coupletista; de la bella Atlanga!

SAT. Ahora verá usted. Voy á hacerla venir y que baile aquí para que usted la imite.

FER. Eso es; así lo calaremos.

ALEZ. Pero esto es hacerme la competencia. Yo vine aquí á eso....á calar, como Alezna que soy.

SAT. (*Llamando.*) Señorita Atlanga!

ALEZ. Hombre no la llame usted. Me va á ensartar!

SAT. Siéntese usted y fíjese para que me la imite.
ALEZ. ¿No hay unas mulillas para el arrastre?
FER. Siéntese. (*Sentándole de un empellón.*)

ESCENA VII

DICHOS Y LA ATLANGA

MUSICA

La Atlanga viste traje de coupletista. Baila y hace Mutis. Al final del número, Alezna á quien se le tocará un trozo del tango que ha bailado la Atlanga, imita grotescamente á la bailarina.

ESCENA VIII.

ALEZ. Qué tal, eh, qué tal?
SAT. [*Burlón.*] Prodigioso. Ha estado usted hecho un fenómeno!
FER. Y continúa.
ALEZ. Si, yo siempre estoy hecho un fenómeno! Ah, pero no ha visto usted nada! ¿Sabe usted en que imito mejor á esta amiga?
SAT. ¿En qué? *Alezna finge decírselo al oído.*] ¡Qué bárbaro!
ALEZ. Nada mas que resérveselo, eh?
SAT. Pierda usted cuidado!

ESCENA IX.

DICHOS, UN CRIADO y LA PETAKOW.

CRIADO. Señor! Me he encontrado en la utilería á esta señora......

SAT. ¡Demonio, la Petakow!

ALEZ. Anda ya se ha descubierto el lío!

SAT. Bien lo decía yo! [*á Alezna.*] Me hace usted favor de decirme qué hace aquí la Petakow de carne y hueso?

PETAK. De hueso nada más, si usted me lo permite.

ALEZ. Sí, porque la carne se ha quedado toda en el Popo.

SAT. Pero quién es esta vieja?

ALEZ. [*Arrodillándose.*] Mi mujer, señor; hemos convenido en dar este timo á ver si yo me podía encajar.

PETAK. Y comer!

CÁL. De modo que usted no ha hecho la imitación?

ALEZ. No, señora; fué ella la que hizo la Petakow.

SAT. Y dónde diablos la ha traído usted?

ALEZ. En la petakow.

SAT. ¡Cómo!

ALEZ. No, digo, en el lío, en el lío de la ropa......

SAT. Sáquese usted de aquí, farsante.

FER. Vamos fuera, tramposo.

Los echan á empellones.—En los momentos de salir se presentan la Onda Fría, El termómetro, Pérez y Rodríguez.

ESCENA X.

DICHOS. ONDA FRIA, TERMOMETRO, PEREZ y RODRIGUEZ.

TERM. Siempre llego á la hora de los golpes.

CÁL. Anda, si ahí está el Termómetro!

FER. Y con todos sus grados.

PEREZ. Parece que entramos en el Peñón.

ROD. [*Quitándose el abrigo.*] Caracoles! Pufff! El abrigo aquí es mas innecesario que un diputado en la Cámara. ¡Vaya un calorcito!

CÁL. Se notan mis efectos, ¿verdad?

TERM. Que si se notan!.... [*A la Onda Fría.*] Abrázame! A ver si me bajas unos cuantos grados!

FRIA. Qué te pasa?

TERM. Que con este clima, se me ha subido el mercurio hasta las anginas.

SAT. Esa es mi Academia. Pero ya no sufrirán ustedes porque voy á refrescar la atmósfera. Verán que ventiladores

FRIA. [*A Rodríguez.*] ¿He logrado mi conquista?

CÁL. [*A Fernández.*] ¿Te gustaron mis ardores?

SAT. Pues venga el aire!

ONDAS. [*Al público.*] Señores:
Aquí dá fin la revista!

MUSICA.

Gran bailable final,—Tiples y actores.—Con abanicos y gasas se harán figuras y pasos á juicio del director de escena.

TELON.

México, 2 de Noviembre de 1908.

Couplets del "Corsé"

Muy poco á poco mi mano arranca
como las hojas de alguna flor,
las finas blondas—la cárcel blanca—
donde dos presos sufren de amor,
Jueces piadosos que los absuelven
quieren sacarlos de su prisión,
y aunque yo quiera ponerlos libres,
me lo prohibe el Gobernador.

Al contemplarme de esta manera
sube de punto la sensación;
si de esta suerte yo prosiguiera,
sería grave la indiscreción.
Otros encantos provocadores
ya vuestros ojos no habrán de ver,
puesto que el nido de los amores
oculto siempre debo tener.

Ojos risueños que dicha ofrecen,
bocas dispuestas para el placer;
pechos amantes que se estremecen
ante el hechizo de la mujer.
Para vosotros va resultando
inútil esta deshabillé,
pues con la mente me estáis quitando
lo que aun me queda bajo el corsé.

Es un encanto que me enamora
íntimas joyas poder mostrar,
joyas que ocultas, el hombre adora,
y que atrevido quiere lograr.
Por eso al verle que pide ansioso,
lo que usté guste me quitaré,
mas si con esto ya está nervioso,
¿con otro poco, qué haría usté?

Un jovencito que en las lunetas
luce su rostro de querubín,
con sus miradas tan indiscretas
dice que le hago tilín, tilín.
Ya sus mejillas semejan rosas
arreboladas por el rubor,
y está deseando, por estas cosas,
en otro sitio calmar su ardor.

Cuando desprendo mis leves lazos
y muestro un poco de mi beldad,
al punto estallan los entusiasmos
y enardecidos me piden más.
Yo, del encanto conocedora,
las ilusiones no he de apagar,
porque de fijo que lo que adoran
es lo que nunca podrán mirar.

Yo les suplico que no me pidan
con insinuante provocación
romper las frondas en donde anidan
las dos palomas de la pasión.
Aquellos ojos miran traviesos,
aquellos labios finjen piedad,
y ojos y labios enviando besos
me están pidiendo su libertad.

Cuando un amante ve mi tesoro,

arde en su sangre la perversión,
lo ciega el brillo, pierde el decoro
y entra en deseos de ser ladrón.
Mas si desliza la inquieta mano,
yo con esta arma puedo impedir
que se apodere de mis encantos,
las limpias joyas que guardo aquí.



